

Teoría de las representaciones sociales: Una revisión de la literatura

Teoria das representações sociais: Uma revisão de literatura

Theory of social representations: A review of the literature

Adriana Manrique Tome¹

Resumen

Las Representaciones Sociales son un conjunto de conocimientos, opiniones e imágenes que nos permiten evocar un evento, persona u objeto en particular. Estas representaciones son el resultado de la interacción social, que son comunes a un determinado grupo de individuos. El representante principal de la Teoría de las Representaciones Sociales es Serge Moscovici. Este artículo tiene como objetivo discutir la Representación Social a partir de una revisión de la literatura sobre la a) Historia de la Psicología Social y de las Representaciones Sociales; b) Teoría de las Representaciones Sociales como una forma de conocerse a sí mismo; c) Representación social, historia y memoria colectiva del sujeto; d) Objetivación y anclaje: la dinámica sociocognitiva de las representaciones sociales; e) La Teoría de las Representaciones Sociales como metodología de investigación; y f) Teoría de las Representaciones Sociales y la superación de algunas dicotomías.

Palabras Clave

Teoría de las Representaciones Sociales. Conocimiento. Opiniones. Metodología. Objetivación y Anclaje.

Resumo

As Representações Sociais são o conjunto de conhecimentos, opiniões e imagens que nos permitem evocar um determinado acontecimento, pessoa ou objeto. Essas representações são o resultado da interação social, que são comuns a um determinado grupo de indivíduos. O principal representante da Teoria das Representações Sociais é Serge Moscovici. Este artigo tem como objetivo discorrer sobre a Representação Social

¹ Licenciada en Psicología por la Universidad Federal de Mato Grosso (2013) y Doctora en Psicología - Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales (2020). Actualmente es psicóloga - Facultades Integradas de Diamantino y psicóloga en el Centro de Referencia Especializado en Asistencia Social (CREAS) en Diamantino - MT. Se desempeña como Catedrático de Psicología en la Universidad Estatal de Mato Grosso (UNEMAT) campus Diamantino y en Facultades Integradas de Diamantino (FID). Email: tome.adriana@unemat.br

a partir de uma revisão da literatura sobre a) História da Psicologia Social e Representações Sociais; b) Teoria das Representações Sociais como forma de se conhecer; c) Representação social, história e memória coletiva do sujeito; d) Objetivação e ancoragem: a dinâmica sociocognitiva das representações sociais; e) A Teoria das Representações Sociais como metodologia de pesquisa; e f) Teoria das Representações Sociais e superação de algumas dicotomias.

Palavras chave

Teoria das Representações Sociais. Conhecimentos. Opiniões. Metodologia. Objetivação e Ancoragem.

Abstract

Social Representations are the set of knowledge, opinions and images that allow us to evoke a particular event, person or object. These representations are the result of social interaction, which are common to a certain group of individuals. The main representative of the Theory of Social Representations is Serge Moscovici. This article aims to discuss Social Representation from a literature review on a) History of Social Psychology and Social Representations; b) Theory of Social Representations as a way of getting to know each other; c) Social representation, history and collective memory of the subject; d) Objectification and anchoring: the socio-cognitive dynamics of social representations; e) The Theory of Social Representations as a research methodology; and f) Theory of Social Representations and overcoming some dichotomies.

Key Words

Theory of Social Representations. Knowledge. Opinions. Methodology. Objectification and Anchoring

Introducción

La Teoría de las Representaciones Sociales (TRS), cuya visión del hombre y del mundo se apoya en la interacción y la comunicación dentro de los grupos sociales, trata de caracterizar las influencias recíprocas entre los individuos y los grupos sociales, permitiendo la comprensión de la formación del pensamiento social (Moscovici, 2007).

Etimológicamente, la palabra "representación" deriva del latín "repraesentare" - "hacer presente" el "presente de nuevo". De esta manera, se puede conceptualizar la representación como el acto de hacer presente una idea, cosa o persona que está físicamente ausente en un determinado contexto (Reis y Bellini, 2011).

La TRS tiene su origen en Europa, a partir de la publicación de *La Psychanalyse: son image et son public* [El psicoanálisis: su imagen y su público] de Serge Moscovici (1961/2003), y algunos recursos intelectuales de los que disponía Moscovici en la época en que estaba desarrollando la TRS y que influyeron en su aparición, son Representaciones colectivas (Émile Durkheim), Psicología de masas (Sigmund Freud) y Teoría constructivista/cognitiva (Jean Piaget).

Este artículo hace referencia a una revisión de la literatura sobre la a) Historia de la Psicología Social y de las Representaciones Sociales; b) Teoría de las Representaciones Sociales como una forma de conocerse a sí mismo; c) Representación social, historia y memoria colectiva del sujeto; d) Objetivación y anclaje: la dinámica sociocognitiva de las representaciones sociales; e) La Teoría de las Representaciones Sociales como metodología de investigación; y f) Teoría de las Representaciones Sociales y la superación de algunas dicotomías.

Desarrollo

Historia de la Psicología Social y de las Representaciones Sociales.

La psicología, que inicialmente se propuso estudiar la mente de manera científica, asumió, con el paso del tiempo, que la mente humana no aparece ni se desarrolla en un vacío social, sino que es producto de la inserción del individuo dentro de una colectividad, es decir, de un contexto social (Alvaro y Garrido, 2003).

La comprensión de lo que es el ser humano, ha ido cambiando con el tiempo, y con ello se han producido "modificaciones de los preceptos teórico-metodológicos, así como de sus objetivos de investigación y, en consecuencia, del campo de acción" (Roberti y Justo, 2013, p. 22).

La sociología, a su vez, surgió con la intención de estudiar científicamente la sociedad, y no puede ignorar la existencia de factores individuales (psicológicos) que influyen en el comportamiento social (Alvaro y Garrido, 2003).

A medida que estas disciplinas se han desarrollado, han surgido espacios de intersección entre ellas, que han sido llenados por la psicología social. Como señalan Álvaro y Garrido (2003), la Psicología Social se ocupa de la comprensión de los procesos sociales encarnados por las personas, es decir, son el producto de la acción y interacción de los individuos, sin embargo, esa acción y interacción están determinadas por el sistema social y sus instituciones.

La psicología social, aunque tiene sus fundamentos desarrollados en Europa, se ha profundizado en los Estados Unidos debido a la migración de científicos austriacos y alemanes (Lewin, Heider, Kohler, Wertheimer, Katona, Lazarsfeld y los Brunswiks), expulsados por el nazismo (Bernardes, 2013). La fusión entre la fenomenología y el positivismo, con la aparición de la psicología social cognitiva, ya que en EE.UU. predominaban las teorías conductistas y cognitivistas.

Farr (1996) enumera de las concepciones teóricas que fueron desarrolladas por la psicología social: la psicológica y la sociológica. La psicología social psicológica se desarrolló en América del Norte, y la psicología social sociológica ocupó un lugar fundamental en Europa, estando hoy más cerca de la psicología que de la sociología.

Las concepciones psicológicas separan el hombre de lo social y explican lo colectivo y lo social reducido a leyes individuales, es decir, el individuo es el objeto central del análisis y sus relaciones con el contexto social no influyen, lo que importa es el comportamiento del individuo (conductismo). Según Bernardes (2013, p. 29):

las formas psicológicas de la psicología social reducen las explicaciones de las leyes colectivas y sociales a las leyes individuales. El individuo es el centro del análisis. El individuo aquí se entiende como una entidad liberal, autónoma, independiente de las relaciones con el contexto social que le rodea y consciente de sí mismo. Esto genera la individualización de la psicología social.

En la primera mitad del siglo XX, la Psicología Social Americana se convirtió en una disciplina científica autónoma, marcada por una orientación funcionalista/pragmática (Pereira, 2004), es decir, el estudio y la promoción de la adaptación del organismo a través de su experiencia, las consecuencias prácticas.

Bernardes (2013, p. 27) sobre la psicología social norteamericana, expone que "sus principios básicos en las explicaciones de los fenómenos sociales son: tratarlos como fenómenos naturales a través de métodos experimentales, y sus moldes explicativos siempre en los remiten, en última instancia, a explicaciones centradas en el individuo", esta forma, cree en la naturalización de los fenómenos sociales, cuya responsabilidad se centra en el individuo aislado.

Actualmente, según Ferreira (2010) los psicólogos sociales de América del Norte, además de los temas tradicionales, también se han interesado en cinco temas centrales: la cognición social, las actitudes, los procesos grupales, la neurociencia social y la psicología social evolucionista.

Las concepciones sociológicas, en cambio, valoran las relaciones entre el individuo y la colectividad, "tratando de superar esta dicotomía, no reduciendo las explicaciones de la psicología social al individuo, ni a la colectividad" (Bernardes, 2013, p. 30).

Gran parte del desarrollo de la Psicología Social Europea proviene de los trabajos de Henri Tajfel sobre identidad social, categorización social y comportamiento intergrupar, y de Serge Moscovici, que comienza sus estudios sobre la teoría de las minorías activas y la influencia de las minorías en el entorno social (Ferreira, 2010). Después de este estudio, Moscovici, influenciado por la sociología de Emile Durkheim, desarrolla su primer trabajo sobre las representaciones sociales (Moscovici, 2007), que más tarde daría origen a la Teoría de las Representaciones Sociales.

Según Guareschi (2007, p. 25), Moscovici elabora la Teoría de las Representaciones Sociales para "superar las dicotomías entre lo individual y lo social, lo externo y lo interno, la estructuración y la estructuración, el proceso y la estructuración y, al mismo tiempo, poder hacerse cargo también de los nuevos contextos sociales".

Lima (2010) explica que el estudio de los fenómenos sociales es complejo, lo que permite una relación pacífica entre: 1) diferentes áreas de investigación en ciencias sociales, psicología cognitiva y psicología social; 2) diferentes niveles de realidad: intraindividual, interindividual, situacional y ideológico; 3) diferentes énfasis: producto el proceso, en la elaboración de representaciones, en la relación con el comportamiento. De esta manera, incluye diferentes modos de recolección y análisis de datos.

A mediados de la década de 1960, la psicología social norteamericana, con sesgo conductual, fue llevada a Europa, sin embargo, fue cuestionada por científicos como Moscovici, con respecto a su capacidad para satisfacer las necesidades sociales. Lane (2001, p. 11) recuerda que la crítica era que se trataba de "una ciencia

ideológica, que reproducía los intereses de la clase dominante y era producto de condiciones históricas específicas".

Además, con los avances de la colonización norteamericana en los países latinos, se produjo la importación del modelo norteamericano de psicología social a estos países, además de la búsqueda de cursos de licenciatura en los Estados Unidos por parte de científicos latinoamericanos. En agosto de 1973 se creó la Asociación Latinoamericana de Psicología Social (ALAPSO) (Rodrigues, 1978), todavía en el molde de la psicología social norteamericana.

Sin embargo, algunos conceptos de la psicología tradicional no se aplicaron a la realidad latinoamericana, marcada por "la represión político-cultural de los regímenes autoritarios y una profunda crisis paradigmática" (Cordeiro y Spink, 2018, p. 1070), lo que condujo a la "crisis de la psicología social" o "crisis de referencia", que se concretó en los Congresos de la Sociedad Interamericana de Psicología (SIP) en 1976 y 1979.

Según Cordeiro (2013, p. 719) algunos puntos principales de la crisis de la psicología social fueron "la dependencia teórico-metodológica, principalmente de los Estados Unidos, la descontextualización de los temas abordados, la superficialidad y simplificación del análisis de estos temas, la individualización de lo social y la ausencia de preocupación política" con las especificidades sociales de los países latinoamericanos.

Esta crisis generó nuevos movimientos científicos en los países latinoamericanos, dando lugar a nuevas asociaciones, como la Asociación Venezolana de Psicología Social (AVEPSO) y la Asociación Brasileña de Psicología Social (ABRAPSO) durante la década de 1980.

Con la reanudación de la tradición psicoanalítica, ha habido una creciente crítica a la psicología social norteamericana, considerada como una ciencia ideológica, que reproduce los intereses de la clase dominante, y el producto de condiciones históricas específicas, lo que dificulta su transposición a otros países, en otras condiciones histórico-sociales. Israel y Tájfel (1972), en Inglaterra, critican el positivismo que, según ellos, pierde la complejidad humana en nombre de la objetividad.

La Psicología Social brasileña tiene su inicio marcado por la hegemonía de la Psicología Social norteamericana, cuyo principal representante es Aroldo Rodrigues y, según él, la Psicología Social es una ciencia que estudia las "manifestaciones conductuales despertadas por la interacción de una persona con otras personas, o por la mera expectativa de tal interacción", es decir, cómo los estímulos sociales influyen en el comportamiento del individuo (Rodrigues, 1973, p. 3).

Para Aroldo Rodrigues, corresponde a la psicología social realizar un estudio sobre el proceso de la interacción humana y sus consecuencias cognitivas y conductuales, cuyos datos se proporcionan para que los tecnólogos sociales puedan resolver los problemas sociales y transformar la realidad (Rodrigues, 1973). Según Rodrigues (1973), la Psicología Social es una rama de la Psicología que tiene por objeto estudiar las influencias recíprocas de la interacción entre las personas (interacción social) y su consiguiente proceso cognitivo (pensamiento social).

Lima (2010) informa que este modelo de Psicología Social se vinculó a la psicopatología norteamericana para que pudieran explicar el comportamiento anormal, antisocial y antipatriótico de los grupos pequeños y proponer una intervención adaptativa. Este modelo fue adoptado en Brasil por la Medicina Social, cuyos principales teóricos fueron Nina Rodrigues, a fines del decenio de 1930, y Arthur Ramos, a principios del decenio de 1950, quienes atribuyeron a la Psicología Social la capacidad de comprender la barbarie y su adaptación al orden social establecido. Más tarde, Arhur Ramos fue uno de los responsables de las campañas higienistas que tuvieron lugar en Brasil, culpando a los individuos de las enfermedades, la pobreza y la desigualdad experimentadas.

Como resultado de ello, una segunda versión de la psicología social cobró fuerza, caracterizada por la crítica del modelo biológico y la defensa de una ciencia comprometida con la transformación social, cuyo supuesto es que "la realidad no es un hecho externo, objetivo y sujeto a la interpretación cultural de la ciencia". Por el contrario, es algo activamente construido y reconstruido" (Lamb, 2013, p. 718).

En su obra, Martín-Baró remarca las diferencias culturales y defiende una psicología social propia de cada país, con el objetivo de incluir a los pueblos excluidos y superar la miseria en la que se encuentran. Martín-Baró (2009, p. 196) destaca que

A la luz de la situación actual de opresión y fe, de represión y solidaridad, de fatalismo y luchas, que caracteriza a nuestros pueblos, esta tarea debe ser la de una Psicología de la Liberación. Pero una Psicología de la Liberación requiere una liberación previa de la Psicología y esta liberación sólo vendrá a través de una praxis comprometida con los sufrimientos y esperanzas de los pueblos latinoamericanos.

Así, Martín-Baró consideró que "la principal tarea del psicólogo social debe ser la sensibilización de las personas y grupos, como una forma de llevarlos a desarrollar un conocimiento crítico de sí mismos y de su realidad, que les permita controlar su propia existencia" (Ferreira, 2010, p. 58), porque el psicólogo social

contribuye a la construcción de identidades, individuales y colectivas, capaces de romper la situación de alienación y opresión, y de conducir al cambio social.

Psicología Social Brasileña, actualmente, según Cordeiro y Spink (2018, p. 1069), está formado por grandes diversidades, en sus definiciones, enfoques teóricos y objetos de estudio, entre otros, y de esta manera no se puede hablar de "la historia de la Psicología Social Brasileña", que ha llevado al desarrollo de diferentes teorías y metodologías: Georges Lapassade, Osvaldo Saidon y Gregorio Baremlitt, desarrollaron el Análisis Institucional; Silvia Lane coordinó el grupo que elaboró los fundamentos de la Escola Sócio Histórica; Ângela Arruda y Celso Sá realizaron el trabajo basado en la Teoría de las Representaciones Sociales (TRS) (Cordeiro y Spink, 2018) y se produjo la maduración del Construccinismo Social (Guareschi, 2008).

Según Guareschi (2008, p. 91), para el Construccinismo Social y el TRS, son fundamentales las preguntas sobre los elementos estructurales de la sociedad, la postura crítica y denunciante hacia los grupos dominantes, el análisis de los fenómenos contemporáneos con teorías y concepciones del sujeto de la modernidad y una idea de la subjetividad humana dada como algo integral y no como procesos interrumpidos y fluidos.

Para el Construccinismo Social el sujeto es tanto un objeto como una construcción histórico-social, critica la visión representacionista del conocimiento y la objetividad, y problematiza aspectos sobre la realidad y el sujeto.

Jodelet (2011, p. 22) explica que, aunque existan diferencias teóricas y metodológicas, se puede hablar de una "escuela brasileña" de la TRS, que tiene en común el estilo y la preocupación/orientación en la comprensión y intervención en los problemas sociales brasileños, como la educación, la salud, el medio ambiente, la política y la justicia social, los movimientos sociales, la memoria y la historia, entre otros.

Según Spink (1993b) y Lima (2010) el TRS permite diferentes líneas de investigación en diferentes niveles de la realidad, lo que incluye diferentes modos de recopilación y análisis de datos, lo que lo ha hecho viable para las producciones brasileñas y en América Latina, ya que las diferencias culturales y regionales son características presentes en estos países.

Como expresa Guareschi (2008), la Psicología Social, como proyecto más amplio, se ocupa de las prácticas y luchas sociales de las diferencias culturales que constituyen y se constituyen a través de las relaciones de las personas. Da importancia al contexto en el que tiene lugar la acción social, considerando la historia, las especificidades y las particularidades del espacio, así como la cultura y las relaciones que se construyen en ese entorno social.

Historia de la Teoría de las Representaciones Sociales

La TRS tiene su origen en Europa, a partir de la publicación de "A Psicanalyse: sua imagem y seu público" (La Psicanalyse: Son image et son public) Sin embargo, las representaciones han sido discutidas en la filosofía desde el siglo XVII, donde Nicolás Malebranche (1638-1715) propuso que la percepción de un cuerpo es su idea, presentando así que las ideas son sustitutos de los objetos externos (Cardoso, 2000). Minayo (2010, p. 89) afirma que Representaciones Sociales según la filosofía "significa la reproducción de una percepción retenida en la memoria o el contenido del pensamiento.

Posteriormente, los debates sobre las representaciones se ampliaron de la filosofía a otras áreas del conocimiento, como la sociología, la antropología, la historia y la psicología clínica y social, desempeñando también un papel importante en la teoría del lenguaje propuesta por Saussure, la teoría de las representaciones infantiles desarrollada por Piaget y en la teoría del desarrollo cultural de Vygotsky (Moscovici, 2007).

El concepto de "representación social" (RS) surgió del término "representaciones colectivas", fundado por Émile Durkheim (1858-1917), que era contrario a cualquier intento de explicación psicológica de los hechos, es decir, las representaciones no podían reducirse a representaciones individuales (Minayo, 2010). Según Durkheim, el individuo es un producto de la sociedad, y su pensamiento se construye en la colectividad.

La posición de Durkheim se centra en el carácter social del conocimiento, superando el carácter individual y cognitivo. Según Moscovici (1978), Durkheim creía que, de la misma manera que la representación individual no se limita a la actividad cerebral, la representación colectiva no se limita a la suma de las representaciones de los individuos que formaban parte de una sociedad determinada.

El período histórico y el modelo de sociedad contemporánea abordados en los estudios de Emile Durkheim son diferentes a los de Serge Moscovici en la formulación de la Teoría de las Representaciones Sociales. Durkheim se acercó a un modelo de sociedad estático y tradicional, en un momento en que los cambios sociales se producían lentamente, y el modelo de sociedad tenía dimensiones estructuradas y cristalizadas, por lo que se compartían las representaciones colectivas entre todos los miembros de la misma sociedad (Moscovici, 2007).

Las sociedades modernas se caracterizan por el dinamismo y la fluidez de los cambios políticos, culturales y económicos que han permitido cuestionar las representaciones difundidas anteriormente en los sistemas feudales y religiosos, permitiendo la aparición de nuevos núcleos sociopsicológicos de producción de

conocimientos y de sentido común y la consiguiente diversidad de representaciones. Así pues, para Moscovici, el término "representación social" se adaptaría mejor a las sociedades modernas (Moscovici, 2007).

Al utilizar el concepto "representaciones", Moscovici trata de explicar cómo se produce la mediación entre el individuo y la sociedad, oponiéndose a las explicaciones esencialmente sociales propuestas por Durkheim y a las explicaciones esencialmente cognitivas propuestas por Piaget (Moscovici, 2007).

Otro contrapunto a los conceptos contemporáneos del surgimiento de la TRS fue la crítica de las representaciones sociales del concepto de actitud, opinión, construcciones personales (entre otros), históricamente concebidas por las teorías de la psicología social, como de carácter individualista, cognitivo o motivacional. En esta línea, Moscovici expuso que cualquiera de ellas es, de hecho, el resultado de representaciones previas sobre el objeto mencionado, es decir, las representaciones sociales incluyen las dimensiones cognitiva-evaluativa y simbólica, que están presentes en todas las formas de conocimiento de la realidad social (Alvaro y Garrido, 2003; Moscovici, 2007).

Según Costa y Almeida (1999) el concepto de representaciones sociales pasó por diferentes fases. Simel, Weber y Durkheim fueron los estudiosos de la primera fase y se preocuparon más por el carácter colectivo de las representaciones que por su contenido la dinámica. Para Simel, la representación permitía que los individuos tuvieran acciones recíprocas; Weber creía que la representación era un conocimiento común a todos los individuos, con el poder de anticipar y prescribir su comportamiento; y Durkheim, creía que había una oposición entre el individuo y el colectivo, donde la representación individual era la conciencia misma de cada uno, mientras que la representación colectiva sería la sociedad, en su totalidad, siendo ésta impersonal y permanente, asegurando el vínculo entre los individuos y la armonía social.

La segunda fase de los conceptos de representaciones está marcada por los estudios realizados por Lévy-Bruhl, Piaget y Freud, que dan mayor valor a la dinámica que tienen las representaciones en lugar de su carácter colectivo. Lévy-Bruhl creía que los individuos estaban influenciados por la sociedad en la que estaban insertos, manifestando así sentimientos comunes, lo que denominó representación (Costa y Almeida, 1999).

De esta manera, complementó que lo que diferenciaba a las sociedades no era el grado de inteligencia de sus miembros, sino el tipo de lógica que cada una utiliza para pensar en su realidad concreta. Moscovici (1989) creía que, aunque los estudios de Lévy-Bruhl representaban un avance en la comprensión de la época, existía todavía otra oposición entre los mecanismos lógicos y psicológicos de las representaciones.

Todavía en relación con la segunda fase de los estudios sobre las representaciones, Moscovici (1989) afirma que Piaget, al argumentar que las diferencias entre los hijos y los adultos eran una cuestión de diferentes maneras de pensar, transfiere al individuo o principio propuesto por Lévy-Bruhl, relativo a las diferentes maneras de pensar entre los diferentes tipos de sociedad. Estos estudios han contribuido a la comprensión de los aspectos psíquicos de la representación social.

Los principios de la TRS implican las investigaciones que Moscovici (1961/2003) llevó a cabo sobre la difusión del psicoanálisis en la sociedad francesa ("El psicoanálisis: su imagen y su público") cuando analizó el contenido de las publicaciones y realizó entrevistas para conocer cómo los conceptos de la teoría psicoanalítica estaban siendo utilizados por diferentes grupos sociales en su vida cotidiana. Descubrió que, a pesar del uso frecuente de las ideas psicoanalíticas, éstas no se daban con referencia al fundamento teórico, convirtiéndose en ideas de sentido común, utilizadas para interpretar y dar sentido a la realidad y describir la conducta psicológica humana (Alvaro y Garrido, 2003).

Freud, en el desarrollo de sus estudios sobre la parálisis histérica y el tratamiento psíquico, demostró cómo las representaciones pasan del colectivo al individuo, y cómo el entorno social interfiere con la representación individual. En el caso de Moscovici (1989), es Freud quien aclara el proceso de interiorización, en el que el colectivo se convierte en individuo y marca su carácter, influenciado como hijo por la familia y siendo gradualmente reemplazado por otros, a medida que las relaciones sociales se expanden.

Así pues, es evidente que los estudios de Durkheim, Piaget y Freud fueron los que llevaron a Moscovici (1989) a reanudar el estudio de las representaciones, superando la creencia unilateralista de la psicología y la sociología y antropología colectivistas que todavía predominaban a mediados del siglo XX, al tiempo que utilizaba estas ciencias como auxiliares. Así, Moscovici consideró que el medio sólo existe si hay un sujeto y que el sujeto sólo existe en el medio social, formulando la Teoría de las Representaciones Sociales.

Según Moscovici (2007, p. 17) "la ciencia fue una fuente importante de la aparición de nuevas formas de conocimiento y creencia en el mundo moderno, pero también de sentido común", la ciencia tuvo su acceso facilitado por las nuevas formas de comunicación de masas, principalmente el uso de la prensa y la difusión de la alfabetización, que permitieron la circulación de ideas y el proceso de producción psicosocial del conocimiento.

En la obra "La representación social del psicoanálisis" (Moscovici, 2007), el autor examina el conocimiento originado en el sentido común, que a menudo se percibe como inferior al conocimiento científico, centrándose en el conocimiento procedente de la vida y las relaciones cotidianas de los individuos, porque éstos

son capaces de construir su propia comprensión de un determinado fenómeno, aunque no sea de interés para el campo científico. Moscovici (1978, p. 44) creía que las representaciones sociales son "una de las formas de aprehensión del mundo concreto", porque están presentes en todo momento en la sociedad, tanto en el campo simbólico como en las prácticas cotidianas.

Según Santos y Ichikawa (2018) la representación social es un conocimiento de sentido común, y como objeto de estudio se considera tan legítimo como el conocimiento científico. Moscovici (2007, p. 8) explica cómo las representaciones se convierten en sentido común:

entran en el mundo ordinario y cotidiano en el que vivimos y discutimos con nuestros amigos y colegas y circulan en los medios de comunicación que leemos y miramos. En resumen, las representaciones sostenidas por las influencias sociales de la comunicación constituyen las realidades de nuestra vida cotidiana y sirven como el principal medio para establecer las asociaciones con las que en los conectamos.

El nuevo enfoque dado por la Teoría de las Representaciones Sociales no fue en el reconocimiento de la interacción entre el individuo y el entorno social, sino en la interfaz, el dinamismo, de esta relación, porque para Moscovici (1976) la representación es una construcción del individuo, pero su origen y destino son sociales.

Moscovici (1961/2003) define las representaciones sociales como un cuerpo organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas mediante las cuales los individuos se integran en un grupo en las relaciones cotidianas de intercambio; un sistema de valores, nociones y prácticas que proporcionan a los individuos los medios para orientarse en el contexto social y material, para dominarlo. Así pues, se trata de comprender cómo el entorno social interfiere en la elaboración de las representaciones sociales de los individuos y cómo estas representaciones sociales individuales interfieren en la elaboración de las representaciones sociales de los grupos a los que pertenecen.

Por último, Moscovici (1976) propone que la representación social no es ni el colectivo ni el inconsciente, sino la acción, el movimiento de interacción entre individuos, ya que el conocimiento de las representaciones sociales es individual, pero sólo puede darse en la interacción con el "otro". Para Moscovici (2007) el conocimiento no es una simple copia del estado de las cosas, sino que, por el contrario, siempre se produce a través de la interacción y la comunicación con el otro, y su expresión se centra en los intereses humanos.

Según Moscovici (1989), si las representaciones se generan en lo social y son reelaboradas por el individuo, no es el sustrato lo que debe interesarnos, sino la acción, el movimiento, es decir, las interacciones entre el individuo y lo social. Es en estas interacciones que los individuos analizan y comentan sus "filosofías de la vida", y esto impacta en sus relaciones y elecciones sociales. Los acontecimientos, las ciencias y las ideologías alimentan las representaciones sociales, donde pasan por un proceso de transformación para que el sujeto se apropie de ellas y las utilice en la vida cotidiana. Según Moscovici (2007, p. 197-198)

Las representaciones se comunican entre sí, se combinan y separan, introducen una serie de nuevos términos y nuevas prácticas en el uso cotidiano y "espontáneo". De hecho, las representaciones sociales cotidianas y "espontáneas" se convierten en sentido común, mientras que las representaciones de sentido común se convierten en representaciones científicas y autónomas.

En cuanto al funcionamiento de las representaciones sociales, se puede decir que se basan en el conocimiento socialmente construido y compartido, una versión de la realidad según la satisfacción y justificación de las necesidades, intereses y valores del grupo que la produjo (Jodelet, 2003). Así pues, se entiende por representaciones sociales las opiniones construidas, reelaboradas y redimensionadas por los individuos en relación con un objetivo social determinado, influidas por la historia de la vida de cada individuo (Moscovici, 1978).

Al estar influidas por el contexto de producción, las representaciones sociales difieren de un grupo a otro, dependiendo de cómo se produzca el proceso de difusión, propaganda y propagación entre los diferentes segmentos culturales que conforman las sociedades (Moscovici, 2007). Así, como afirma Jodelet (2001, p. 41) las Representaciones Sociales "debe estudiarse articulando los elementos afectivos, mentales y sociales y integrando, junto con la cognición, el lenguaje y la comunicación, la consideración de las relaciones sociales que afectan a las representaciones y a la realidad material, social y ideal sobre la que intervendrán".

La Teoría de las Representaciones Sociales de Moscovici, en el campo de la Psicología Social, abre un espacio para la comprensión de cómo el conocimiento social interfiere con la cognición individual y viceversa. Las representaciones sociales son imágenes, símbolos, ideas, conceptos de la vida cotidiana que expresan un conocimiento social, de sentido común. A partir de la interacción social, el conocimiento de la vida cotidiana se

comparte con otros miembros del grupo, creando creencias, valores, normas que rigen y interfieren con la vida en sociedad (Jodelet, 2001).

Jovchelovitch (1995, p. 74) explica que los símbolos "presuponen la capacidad de evocar la presencia a pesar de la ausencia, ya que su característica fundamental es que significan otra cosa. En este sentido, crean el objeto representado, construyendo una nueva realidad para la realidad que ya está allí".

Moscovici (2007) explica que en cada entorno hay factores condicionantes, pero también autonomía, de esta manera, describe cómo las representaciones intervienen en la actividad cognitiva humana, a través de dos funciones de representación: el convencionalismo y la prescripción.

El convencionalismo es la forma, y ubica los objetos, personas o eventos en una determinada categoría y los coloca gradualmente como un modelo de un determinado tipo, distinto pero compartido por un grupo de personas. El convencionalismo de los objetos, personas y acontecimientos ayuda a interpretar un mensaje o un acontecimiento en relación con otros. Cuando hay nuevos elementos, se unen a este modelo y se sintetizan en él. En algunos casos, el objeto no encaja exactamente en el modelo, y lo obligamos a asumir la forma (para que sea idéntico a los demás) para que encaje en una determinada categoría (Moscovici, 2007).

Las experiencias individuales se suman a su realidad, que está predeterminada por las convenciones sociales. Estas convenciones definen los límites y vinculan cada parte a un todo, y categorizan de manera diferente los objetos, las personas o los eventos, formando una red que compone el lenguaje y el pensamiento (Moscovici, 2007).

La función de la prescripción, por lo tanto, es imponer representaciones a los individuos, y éstas forman parte de la estructura social, que está presente incluso antes de que el hijo empiece a pensar, siendo parte de una tradición, es decir, determina lo que se debe pensar. De esta manera, la estructura está presente en las escuelas, en el sistema de salud, en las relaciones sociales en general, en los discursos políticos, en los medios de comunicación, entre otros.

Como complementa Moscovici (2007, p. 37) "si bien estas representaciones, compartidas por tantos, penetran y influyen en la mente de uno, no son pensadas por ellos, sino que, para ser más precisos, se repensan, se citan y se representan de nuevo".

Teoría de las Representaciones Sociales como una forma de conocerse a sí mismo.

Según Moscovici (1972, p. 55) el "objeto central y exclusivo de la Psicología Social debe ser el estudio de todo lo que se refiere a la ideología y la comunicación desde el punto de vista de su estructura, génesis y función".

La Teoría de las Representaciones Sociales entiende que, para construir colectivamente una interpretación, el individuo busca en su archivo mental información ya conocida que, mediante una especie de comparación, se vincula con el objeto que le sigue siendo extraño (no familiar). Este nuevo objeto está siendo apreciado hasta que se define por un nuevo concepto (Santos y Ichikawa, 2018). Según Moscovici (2007, p. 56):

la presencia real de algo ausente, la "exactitud relativa" de un objeto es lo que caracteriza la no familiaridad. Algo parece ser visible sin serlo: ser similar, aunque diferente, ser accesible y sin embargo inaccesible. Lo no familiar atrae y intriga a las personas y comunidades y, al mismo tiempo, las alarma, obligándolas a hacer explícitos los supuestos implícitos que son básicos para el consenso.

Este proceso se produce, debido a que los objetos extraños amenazan el marco de referencia, de que el individuo pierda el contacto con lo que entiende y le dé sentido. Según Moscovici (1981, p. 181) la noción de representación social se refiere a "un conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interpersonales. Son equivalentes en nuestra sociedad a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; incluso pueden ser vistos como una versión contemporánea del sentido común".

Para Jovchelovitch (1996) hay una interconexión entre la cognición, el afecto y la acción en el proceso de representación. Según Roso (2013, p. 126) "a preocupación ya no es con lo que se comunica en nuestra sociedad, sino con la forma en que se comunica y el significado que tiene la comunicación para el ser humano. La comunicación debe estudiarse como un campo de problemas, en la medida en que su práctica requiere la superación de la propia realidad".

Estas representaciones se producen mediante interacciones y comunicaciones dentro de los grupos sociales (en la familia, en el trabajo, en la escuela, entre otros), que reflejan la situación de los individuos con respecto a las cuestiones que son objeto de su vida cotidiana (Veloz et al., 1999).

Por lo tanto, estas cuestiones se originan en el proceso de construcción histórica y en las creencias y valores adquiridos por el individuo en el curso de su desarrollo y se difunden en la cultura, las instituciones, las prácticas sociales, las comunicaciones interpersonales (Moscovici, 1999) y en los pensamientos individuales, lo que puede dar lugar a concepciones erróneas y percepciones estereotipadas sobre un determinado foco de

interés. Por último, como señalan Álvaro y Garrido (2003), las representaciones no son sólo ideas de grupo, sino también una forma que tienen los individuos de comprender y comunicar lo que saben. Según Moscovici (2007, p. 214 - 215)

Toda representación social se constituye en un proceso en el que se puede localizar un origen, pero un origen siempre inacabado, hasta tal punto que otros hechos y discursos lo alimentarán o lo corromperán. Y al mismo tiempo es importante especificar cómo se desarrollan socialmente estos procesos y cómo se organizan cognitivamente en términos de arreglos de significado y una acción sobre sus referencias. Una reflexión sobre las formas de enfocar los hechos del lenguaje y la imagen es fundamental aquí.

Las representaciones son dinámicas que se reciclan y innovan constantemente, ya que son una forma de conocimiento práctico que se origina en las interacciones humanas, los procesos sociales y colectivos, con los intereses, los contextos y las necesidades que ello conlleva (Grotz y Rodrigues, 2012).

Jodelet (1989, 2001) considera que la representación social es la representación de alguien y algo y se refiere a la forma en que el individuo social aprehende los acontecimientos de su vida cotidiana, la información en su contexto, las personas, entre otros, es decir, las representaciones sociales se relacionan con el conocimiento que el individuo social acumula a partir de las experiencias, la información, el conocimiento y los modelos de pensamiento que recibe y transmite a través de la tradición, la educación y la comunicación social.

Esta representación se sitúa en un momento histórico y en una sociedad determinada, que forma parte de la forma en que se organiza la sociedad y pone al individuo en contacto con formas de comunicación, instituciones, ideologías, culturas específicas. Por último, las representaciones sociales permiten al individuo interpretar su vida y darle sentido, y sólo tienen sentido cuando se contextualizan en el entorno social en el que está inserto y en las relaciones sociales que allí se establecen (Jodelet, 1989, 2001).

Estas representaciones, según Wachelke y Camargo (2007, p. 380), "tienen la función de explicar aspectos relevantes de la realidad, definir la identidad del grupo, orientar las prácticas sociales y justificar las acciones y posiciones tomadas después de su realización". Así, las representaciones son "una forma de conocimiento que conecta al sujeto con el objeto" (Grotz y Rodrigues, 2012, p. 5), y la vía comunicativa es la vía que permite el diálogo con el otro.

La representación es un proceso mental cargado de significado simbólico. Según Jodelet (2001, p. 27), el acto de representación se basa en cuatro características principales:

- La representación social es siempre la representación de algo (objeto) y de alguien (sujeto);
- La representación social tiene con su objeto una relación de simbolización (sustituyéndola) y de interpretación (dándole sentido);
- la representación se presentará como una forma de conocimiento: de modelar el objeto directamente legible en diversos medios lingüísticos, de comportamiento el materiales - es una forma de conocimiento;
- "calificar estos conocimientos como prácticos se refiere a la experiencia de la cual se producen, a los contextos y condiciones en que se producen y, sobre todo, al hecho de que la representación sirve para actuar en el mundo y en el otro.

Como señala Pesavento (2003), las representaciones no son una copia fiel de la realidad, sino una construcción humana de esta realidad, que se inserta en normas de verosimilitud y credibilidad, y no de veracidad.

Representación social, historia y memoria colectiva del sujeto.

La TRS, al tratar de la formación del conocimiento, se ocupa tanto de los aspectos cognitivos como de las relaciones sociales, ya que las representaciones sociales se presentan como un "modo particular de conocimiento cuya función es la elaboración del comportamiento y la comunicación entre los individuos" (Moscovici, 1978).

Este conocimiento se nutre constantemente de las experiencias cotidianas y de la reapropiación de significados históricamente consolidados. Estos significados no son estáticos y tienen plasticidad, y pueden tener su significado, comprensión de los conocimientos y significados alterados (o no) a cada generación. En otras palabras, "cada contexto actual selecciona un contenido del pasado que se actualizará por medio de un recorte y su propia interpretación, que depende en última instancia del sentido que un determinado grupo asigne a su espacio de experiencia y a su horizonte de expectativas" (Villas Bôas, 2010, p. 280 - 281).

El conocimiento cambia de un grupo social a otro, y dentro del propio grupo hay cambios de acuerdo a los intereses que dicho conocimiento sigue significando. Por lo tanto, para comprender cómo las representaciones sociales interfieren con el conocimiento de la realidad de un grupo o de un individuo, es

necesario hacer un amplio análisis de los procesos económicos, políticos, culturales y históricos vigentes en el período en cuestión. Dado que las representaciones están en constante transformación, son refutadas y aceptadas de acuerdo con las necesidades y intereses de la clase que ostenta el poder y la identidad del grupo (Jodelet, 1989).

Para que alguien se convierta en social, es necesaria la comunicación, siendo el mismo mediador entre un mundo de perspectivas diferentes. "Son las mediaciones sociales en sus diversas formas las que generan representaciones sociales" (Jovchelovitch, 1995, p. 81).

Por lo tanto, también es necesario comprender el contexto histórico de su formación, ya que, como señalan Santos y Ichikawa (2018) a través de los procesos de objetivación y anclaje, la historia vivida por los individuos en una sociedad determinada formará parte de la construcción de representaciones y de la producción y transmisión a través de procesos de comunicación.

Moscovici (2007, p. 78), en relación con la función de la memoria en el proceso y de la objetivación y el anclaje, afirma que

el anclaje y la objetivación son, por lo tanto, formas de tratar con la memoria. El primero mantiene la memoria en movimiento y la memoria se dirige hacia el interior, siempre está colocando y tomando objetos, personas y eventos, que clasifica con un tipo y los etiqueta con un nombre. El segundo, al estar más o menos dirigido hacia el exterior (hacia los demás), toma de allí conceptos y imágenes para reunirlos y reproducirlos en el mundo exterior, para dar a conocer cosas de lo que ya se conoce.

Además, la solidez de la memoria impide que las representaciones se modifiquen rápidamente, acumulando información y haciéndola cada vez más rica.

El ser humano, por ser un ser social, no vive solo. Así pues, su memoria no es individual, y sus recuerdos están siempre vinculados a un grupo y a un contexto social, con referencias determinadas por la sociedad. La memoria, por ser colectiva, no significa que todos los recuerdos se compartan, sino que se comparte el mismo contenido, y la memoria de otras personas se refuerza mutuamente (Santos y Ichikawa, 2018).

Así pues, hay de los tipos de memoria: la memoria individual (o memoria autobiográfica) y la memoria social (o memoria histórica). La primera no se produce de forma cerrada y aislada, porque está en constante contacto con el entorno exterior, es decir, con otras personas y otros puntos que están fuera de él. La segunda,

por otra parte, es más amplia que el individuo y comprende las diversas historias de vida, las historias vividas (Santos y Ichikawa, 2018).

Según Sá (2007), las memorias sociales tienen como locus al individuo al que se refieren las memorias, sin embargo, también implican hechos sociales, culturales y/o históricos, de los que participó, fue testigo o incluso oyó hablar.

Objetivación y anclaje: la dinámica sociocognitiva de las representaciones sociales.

Moscovici (2007) creía en las representaciones sociales como una alternativa a la psicología social cognitiva tradicional, ya que se presenta como individualista. Moscovici (2007) centra los estudios de los procesos cognitivos desde la perspectiva psicosocial, por lo que los procesos cognitivos se producen en forma de conocimiento grupal, compartido socialmente y recreado en el curso de las relaciones cotidianas, lo que del lugar a la recuperación de las dimensiones sociales, cognitivas y simbólicas.

Una representación está formada por de los elementos: la figura y el significado. La figura (o imagen) es el objeto o fenómeno presente en el mundo social, mientras que el significado (o concepto) es el valor o significado que el individuo atribuye a esa figura o imagen, sin que esté presente, dándole un significado y simbolizándolo (Osti et al., 2013).

Para que se produzca la formación de representaciones sociales, es decir, en cómo el evento social se transforma en representación y en cómo esta representación se transforma en social, son responsables de los grandes procesos: la objetivación y el anclaje (Villa Bôas, 2010).

También se puede afirmar que a través de las representaciones sociales lo extraño se familiariza mediante la adición de nueva información a la estructura de conocimientos ya existente y estable (Moscovici, 2007), lo que permite aclarar las relaciones que los grupos y individuos establecen entre ellos y con su entorno. El proceso de familiarización implica de los procesos: la objetivación y el anclaje.

En el anclaje se clasifica y da nombre al objeto extraño, porque lo que no está clasificado y/o no tiene nombre no existe y al mismo tiempo es amenazador y se crea una resistencia y un desapego cuando no se puede evaluar y describir algo o alguien (Moscovici, 2007). Así, el anclaje es el "proceso de clasificación de la información sobre un objeto social en relación con las estructuras de conocimiento previamente existentes; por lo tanto, las representaciones sociales dependen de una memoria colectiva" (Wachelke y Camargo, 2007, p. 383), es decir,

anclar ideas extrañas y inquietantes es reducirlas a categorías y imágenes comunes y apropiadas, etiquetarlas, insertarlas en un contexto familiar (Moscovici, 1978, 2007).

En la objetivación, lo que era abstracto, misterioso, desconocido, se va desentrañando, conociendo, se van descubriendo cualidades sobre lo que era impreciso, volviéndose natural y concreto a través de imágenes o ideas, formando una organización de contenidos cercana a un mapa conceptual (Moscovici, 2007).

Según Moscovici (2007, p. 222) al hacer algo "relevante para su conciencia, los individuos lo transforman al mismo tiempo en un objeto para sí mismos o, más precisamente, en un objeto perteneciente a una realidad elegida entre todas las demás realidades posibles o anteriores". Sin embargo, Moscovici (2007) expone que muchas realidades se experimentan a diario, y no todos los objetos son objetivados, sino sólo aquellos que están en el centro de la conciencia, y por lo tanto adquieren el estatus de realidad socialmente dominante.

Como complementan Álvaro y Garrido (2003, p. 400), "a través de este proceso, lo invisible se vuelve perceptible", es decir, la transformación de algo abstracto, que está en la mente, en algo concreto, algo que existe en el mundo físico. Según Moscovici (2007, p. 61) "estos mecanismos transforman lo no familiar en familiar, primero transfiriéndolo a nuestra propia esfera particular, donde podemos compararlo y interpretarlo; y luego reproduciéndolo entre las cosas que podemos ver y tocar, y por consiguiente controlar".

El objeto, donde se arraiga en la sociedad, se convierte en una forma de lectura del mundo, se inscribe en la conversación, en el uso de las palabras, y sobre todo en lo que representan: sus referentes (objetos físicos o simbólicos) (Moscovici, 1978, 2007).

El anclaje es el proceso de inscribir la novedad no sólo en las relaciones intergrupales, sino también en los sistemas de pensamiento preexistentes, a los que se atribuye el funcionamiento y el papel de las interacciones sociales (Villas Boas, 2010).

Con el proceso de anclaje la novedad se arraiga en la sociedad, se inscribe en las conversaciones, en el uso de las palabras. Según Moscovici (2007) cuando un objeto o idea se compara con una categoría, adquiere sus características y se ajusta para encajar en ella. Cuando se acepte la clasificación, las opiniones relacionadas con esta categoría también se referirán al objeto o idea.

Esta necesidad humana de categorizar personas y objetos se explica porque la neutralidad está prohibida y todo objeto debe tener un valor, sea positivo o negativo, y así ocupar un lugar en la jerarquía. De esta manera, el individuo relega sus "teorías" sobre la sociedad y la naturaleza humana (Moscovici, 2007).

Moscovici (1978) concibió el proceso de objetivación como un proceso desarrollado en tres etapas sucesivas: selección constructiva o descontextualización de la información, creación del núcleo el esquema figurativo, naturalización.

En la selección constructiva o descontextualización de la información, se selecciona y destaca alguna información del contexto original, para reorganizarla en un conjunto teórico y luego integrarla en el sistema de pensamiento del grupo. Este proceso abstrae las condiciones ideológicas del emisor que lo produjo y del receptor del discurso. Este fenómeno se produce según criterios culturales, siendo aprehendido de manera fragmentada y/o distorsionada, pero accesible al conocimiento popular.

La composición de un esquema el núcleo figurativo es "un complejo de imágenes que reproduce un complejo de ideas" (Moscovici, 1984, p. 38), es decir, algunos elementos "presentan ahora un papel más importante que otros, a través de la construcción de una estructura fiscal imaginaria de una estructura conceptual, que conformará el núcleo central de la representación, es decir, el concepto se convierte aquí en una imagen ligada a las ideas o a las palabras" (Villas Boas, 2010, p. 392).

En este componente, el individuo busca hacer del objeto (hecho y/o conocimiento) algo nuevo en algo familiar y coherente con lo que ya trae como referencia, forjando una visión del objeto que sea coherente con su visión del mundo. Moscovici (1978) cita como ejemplo de núcleo figurativo el estudio del psicoanálisis, en el que la imagen popular que se formó fue la de una mente dividida entre consciente y inconsciente. Una vez que se forma el núcleo figurativo, la representación se vuelve natural.

En la etapa de la naturalización los "elementos del esquema figurativo son percibidos por los individuos como una expresión directa de lo que se está representando, es decir, la imagen se naturaliza y se trata como real" (Villas Boas, 2010, p. 392). En esta etapa, los conceptos abstractos y científicos, como el caso del inconsciente, adquieren una realidad objetiva y los individuos pueden recrear su realidad cotidiana con referencias familiares (Alvaro y Garrido, 2003).

Según Villas Boas (2010, p. 392) "los conceptos se transforman en categorías sociales de lenguaje que expresan directamente la realidad". Así, al naturalizar los conceptos, el individuo los dota de una realidad y un significado propios, coherentes con lo que puede comprender, eliminando las contradicciones que puedan debilitar sus representaciones sociales ya cristalizadas.

Finalmente, después de estas tres etapas, se percibe que la objetivación proporciona al individuo un reflejo de la realidad en la que está inserto (Villas Boas, 2010), orientando las percepciones y los juicios del

individuo en el entorno social y en la realidad social en la que está inserto. Al final del proceso de objetivación, lo que era misterioso, desconocido, se desentrañaba, se conocía y se hacía natural.

Al final de los procesos de objetivación y anclaje, lo que antes era extraño se hizo familiar, siendo percibido como una realidad objetiva y incorporado al lenguaje y a la memoria colectiva. Estos procesos facilitan la comunicación y sirven de guía para la acción de los individuos (Villas Boas, 2010), de manera que los individuos no se sientan emocionalmente perturbados por lo desconocido (Álvaro y Garrido, 2003).

Sin embargo, como Jodelet (1989) señala sólo el proceso de objetivación, no garantiza que el conocimiento se inserte, es necesaria una relación dialéctica con el proceso de anclaje, a través de tres funciones básicas de la representación de la realidad: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de los comportamientos y las relaciones sociales.

El anclaje está directamente relacionado con las significaciones externas que se manifiestan sobre las relaciones establecidas entre los diversos elementos que componen la representación, y esto sucede porque los contenidos de una representación están vinculados al significado que un objeto, hecho, fenómeno y/o idea tiene para el grupo social. Esto justifica, por ejemplo, el hecho de que un mismo objetivo se inscriba en perspectivas diferentes, según los valores y contra valores y la inserción social y cultural de los individuos (Moscovici, 2007).

El anclaje permite comprender cómo los elementos de representación demuestran las relaciones sociales y contribuyen a su construcción, ya que las representaciones sirven a los individuos como instrumento de referencia para la comunicación y la comprensión de la realidad de un grupo determinado, permitiendo a los individuos utilizar los elementos de representación social como claves de lectura, generalización y teoría de referencia para comprender la realidad del grupo (Moscovici, 2007).

Sin embargo, el hecho de que la representación social se origine en las condiciones sociales estructurales y dinámicas de un grupo determinado no impide que el sujeto tenga un toque singular en la representación, ya que cada sujeto, aun siendo parte del mismo grupo social, tiene experiencias particulares, lo que permite diferentes percepciones y aprehensiones de cada uno (Moscovici, 2007). Con esto, Moscovici (2007, p. 21) define la representación social

como un sistema de valores, ideas y prácticas, con una doble función: en primer lugar, establecer un orden que permita a las personas orientarse en su mundo material y social y controlarlo; y en segundo lugar, hacer posible la comunicación entre los

miembros de una comunidad, proporcionándoles un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y su historia individual y social.

De esta manera, cada individuo está formando un sistema de pensamiento diferente, que es, al mismo tiempo, coherente con el sistema de pensamiento de su grupo.

Jodelet (1989) afirma que la relación resultante entre anclaje y objetivación permite la materialización mental de un objeto, en forma de representación social, que se traduce y se manifiesta en forma de pensamiento y acciones en la interacción diaria con el mundo. Anchorage siendo responsable del vínculo entre la función cognitiva de la representación y su función social, y proporcionando la objetivación con los elementos imaginativos que sirven para la elaboración de nuevas representaciones.

De esta manera, cuando un vocabulario extraño se ancla en un vocabulario del lenguaje cotidiano, se socializa y se le da una identidad social, es decir, se le da un sentido y se convierte en consensual, ajustándolos en una representación social predominante.

Existen también, según Sá (1996), de los sistemas de cognición que forman la estructura de una representación social: el sistema central y el sistema periférico. Según Moscovici (2007), los elementos centrales influyen en los elementos periféricos, siendo los primeros más fuertes y resistentes a las presiones y cambios, y expresando la permanencia y uniformidad de lo social, mientras que los segundos son más diversos y variables. Según Moscovici (2007), cuanto más se olvida el origen de una representación, más se materializa y se hace duradera, permanente, casi inmortal.

Para Wachelke y Camargo (2007) el sistema central está formado por la cognición que determina la identidad de la representación. Así pues, los elementos del sistema central son las representaciones construidas por el grupo según el sistema de normas del grupo a partir de las condiciones históricas, sociológicas y ideológicas particulares de un grupo social. El sistema central de la estabilidad a la representación y organiza sus elementos.

Los elementos del sistema periférico se refieren a prácticas concretas, y según Wachelke y Camargo (2007, p. 383) "son como esquemas, de naturaleza más funcional: describen y determinan acciones", se refieren a las adaptaciones individuales de las representaciones, debido a la historia de vida de cada miembro del grupo, lo que permite una mayor flexibilidad en las representaciones.

Así, los elementos del sistema central son más abstractos y su función es permitir la comunicación, estandarizar las prácticas concretas, orientando la interacción entre las personas, ya que define la representación

para muchos individuos; y el sistema periférico es pertinente a las situaciones más particularizadas y inestables, y cambian debido a los cambios que se producen en el contexto social (Wachelke y Camargo, 2007).

Moscovici (2007, p. 208) explica que "desde un punto de vista dinámico, las representaciones sociales se presentan como una "red" de ideas, metáforas y imágenes, más o menos libremente interconectadas y, por lo tanto, más móviles y fluidas que las teorías". Esta red está interconectada con el contenido necesario para formar el núcleo central.

La modificación social se produce a través de dos factores, los que inician los cambios y los que están en situación de recibir esos cambios, en un sistema de interacciones dinámicas, en el que cada parte actúa sobre la otra (Moscovici, 2007). Así pues, los cambios que se producen en el sistema central provocan cambios de actitud, pero no ocurre lo mismo con los elementos periféricos. Sin embargo, los cambios de actitud provocan cambios en el sistema periférico.

Tajfel (1982) señala que al incluirnos en un grupo social sabemos quiénes somos y en los definimos según nuestras afinidades con el grupo; nuestra posición en la sociedad está de acuerdo con nuestra identidad social y a través de ella dirigimos nuestros afectos, acciones y elecciones. Las identidades sociales están marcadas social y culturalmente y pueden variar, por ejemplo, según la clase social o género.

"La identidad social de una persona está relacionada con el conocimiento y la pertenencia a determinados grupos sociales y con la significación emocional y evaluativa que resulta de esa pertenencia" (Tajfel, 1978, p. 376). De esta manera se entiende que la identidad social no es sólo la necesidad del individuo de reforzar su propia identidad a través de la pertenencia a un grupo social determinado, sino la comparación que hace la persona entre los grupos a los que pertenece y los que le son extraños.

Deschamps y Moliner (2009) afirman que hay considerar durante la formación de la identidad social, la evaluación que uno tiene de sí mismo, del grupo al que pertenece, de lo que uno piensa que los demás tienen de él, de sus explicaciones sobre su éxito y su fracaso, y de la forma en que mira al futuro. De esta manera, la representación no es una copia fiable de la realidad objetiva, sino una construcción colectiva recreada por las estructuras de conocimiento de los individuos, que sustituye a las representaciones ya existentes (Moscovici, 2007).

La Teoría de las Representaciones Sociales como metodología de investigación.

La Teoría de las Representaciones Sociales como metodología de investigación proporciona una gran cantidad de material de interpretación para el estudio, ya que crea una elucidación de los significados producidos y compartidos en el grupo en cuestión. Presenta el significado de muchas situaciones relacionadas con la vida cotidiana de un grupo determinado de la sociedad. Nos permite conocer el sujeto y el objeto de cada situación.

Según Guaresch (2011) las representaciones sociales que poseen los individuos no son independientes, ya que están estrechamente ligadas a la concepción del ser humano y la sociedad.

Spink (1993a) afirma que todas las representaciones sociales son ideológicas y, por lo tanto, deben definirse como formas de conocimiento práctico, porque aunque las representaciones sociales son formas de conocimiento que se manifiestan como elementos cognitivos (imágenes, conceptos, categorías, teorías) no sólo se reducen a los componentes cognitivos, sino que son fenómenos sociales a los que se accede a través de su contenido cognitivo, pero cuya comprensión debe darse desde su contexto de elaboración.

Jodelet (1984, p. 360) al tratar de definir la representación social afirma que estos pueden ser entendidos en varias formas más o menos complejas. Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que permiten interpretar lo que en los sucede, incluso dar sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar las circunstancias, los fenómenos, los individuos con los que debemos tratar; teorías que nos permiten determinarse a sí mismos.

Se puede considerar entonces que el contexto social en el que se inserta un determinado grupo, son los lentes que permiten ver las cosas según nuestro tamiz espacio-temporal, cualquier observación de un hecho está ligada a las condiciones experimentadas por cada sujeto. Lo que sabemos preserva los hechos de nuestra subjetividad y esto se manifiesta en las representaciones. La investigación en representaciones sociales presupone:

- 1) A nivel de análisis semántico y cultural de los discursos y textos, una exploración temática (¿qué es lo que hace que un tema común, en un momento dado de consenso, o de ruptura, en un consenso científico? 2) A nivel de análisis cognitivo y lógico, una especificación de los tipos de relaciones dialécticas, que se establecerían entre proposiciones y entre conceptos en esta relación de confrontación entre la ciencia pública (oficial) y el conocimiento común, o el sentido común (Moscovici, 2007, p. 229).

El uso de la TRS permite conocer cómo el grupo social forma su conocimiento y crea su identidad según el momento histórico en el que se inserta, busca conocer un amplio campo de investigación objetiva y subjetiva, para hacernos comprender las dimensiones física, social, cultural, cognitiva y afectiva, porque, según Zanatta y Costa (2014, p. 45) "estudiar las Representaciones Sociales es identificar la visión social, política, económica y cultural que tienen los individuos o grupos y cómo la emplean en su forma de actuar y posicionarse.

El TRS, tal como lo define Jodelet (1985), es el modo de conocimiento que guía la comprensión del contexto social, material y ideológico que vivimos, fortalece la construcción de una realidad común que facilita la comunicación. Jodelet también afirma que la Teoría de las Representaciones Sociales accede a un contenido cognitivo, pero que es necesario comprenderlo desde el contexto vivido, por lo que la dimensión individual comienza a verse colectivamente, ya que las representaciones sociales están constituidas y sustentadas por el intercambio de actitudes, creencias, valores y opiniones entre los miembros de un grupo determinado. Moscovici (2007, p. 35) explica con más detalle

Cada experiencia se añade a una realidad convencionalmente predeterminada, que define claramente los límites, distingue los mensajes significativos de los no significativos y vincula cada parte a un todo y coloca a cada individuo en una categoría distinta. Ninguna mente está libre de los efectos de los condicionamientos previos que le imponen sus representaciones, idiomas o culturas. Pensamos a través de un lenguaje; organizamos nuestros pensamientos de acuerdo a un sistema que está condicionado tanto por nuestras representaciones como por nuestras culturas. Sólo vemos lo que las convenciones subyacentes en los permiten ver y no somos conscientes de esas convenciones.

Guareschi (1996, p. 18) presenta los elementos vinculados al concepto de RS:

- 1) es un concepto dinámico y explicativo de la realidad social y física y cultural, tiene una dimensión histórica y transformadora;
- 2) reúne aspectos culturales, cognitivos y evaluativos, es decir, ideológicos;

3) está presente en los medios de comunicación y en las mentes, es decir, que [el concepto de RS] constituye una realidad presente en los objetos y sujetos; es un concepto relacional, y por lo tanto social.

Según Marková (2006), el objetivo de la TRS es la estructuración de contenidos, a través de la identificación y el análisis de las representaciones. Como forma colectiva de conocimiento, las representaciones sociales permiten la elaboración de comportamientos y la comunicación entre los individuos, ya que se alimentan constantemente de conocimientos originados en la experiencia cotidiana y de la reapropiación de significados históricamente consolidados. Estas reapropiaciones del pasado pueden o no tener su significado y comprensión de los conocimientos preexistentes y los significados consolidados históricamente alterados por cada generación.

Teoría de las Representaciones Sociales y la superación de algunas dicotomías.

Guareschi (2000) señala que, aunque la Psicología Social existe en poco tiempo, es consciente de que ha superado varias dicotomías que se han formado a lo largo de la Psicología y la Psicología Social.

La primera de ellas, bajo su nombre "Psicología Social", trae de los aspectos vistos incluso como antagónicos, siendo la "Psicología la primera de ellas, basado en su nombre "Psicología Social", aporta de los aspectos considerados incluso antagónicos, siendo el "psicológico", percibido a menudo como algo individual, y el "social", entendido como algo diferente y incluso opuesto al individuo. Según Guareschi (2000, p. 250), las representaciones sociales, son individuales, porque para existir, necesitan estar ancladas a los sujetos, sin embargo, es social porque "necesita 'pasar por' la sociedad, para existir en un cierto nivel de generalización", no siendo la representación de una persona.

La segunda dicotomía superada se refiere al dualismo "interno" y "externo". Dado que una representación social es interna porque existe en la mente de las personas, sin dejar de ser externa porque va más allá de las dimensiones intrapsíquicas individuales (ideas o pensamientos que se almacenan en la mente de un individuo) es posible identificar y cartografiar fenómenos sociales concretos (Guareschi, 2000).

La tercera dicotomía superada está en el aspecto material y su representación. Para Guareschi (2000, p. 251) "una representación social, al ser objeto de conocimiento, pasa por un proceso de transformación, porque

no es posible internalizar un objeto en su estado material en la mente de las personas". Así, los seres humanos tienen una representación, no siendo un simple reflejo automático, sino una construcción de los objetos que difieren entre los individuos, porque cada uno añade en el acto de la representación, facetas particulares y específicas.

La cuarta dicotomía traída por Guareschi (2000) es entre el universo consensuado y el cosificado, es decir, entre los aspectos estáticos y los dinámicos. En esta dicotomía Guareschi en los recuerda que Moscovici (1984) diferencia la representación social de la ideología, ya que esta última es algo que se ha cristalizado y difícilmente se modificará; las representaciones sociales son modificables y pasivas de transformación según la vida cotidiana de los individuos, aunque tengan aspectos duraderos y permanentes. Tanto el universo consensuado como el cosificado actúan simultáneamente para dar forma a la sociedad.

El universo consensual abarca las prácticas interactivas de la vida cotidiana, en el seno de un grupo o de una colectividad, donde las representaciones se producen espontáneamente, es decir, cualquiera puede hablar. El universo cosificado se restringe al campo científico, con objetividad, rigor lógico y metodológico, cuya participación y argumentación está dada por la determinación del grado de cualificación (Moscovici, 1978, 1981, 2007).

Guareschi (2000, p. 251) señala también que siempre hay "un nivel de realidad compartida, dentro de una sociedad, que permite el conocimiento y el reconocimiento, para que pueda haber un posible discurso que se pronuncie y para que se produzca el debate y la argumentación". De esta manera, uno se da cuenta de que no hay obligación de aceptar una sola opinión, pero que, cuando se producen desacuerdos, los sujetos seguirán sabiendo sobre qué/quién se está diciendo.

Guareschi (2000, p. 251) también complementa las representaciones sociales "que existen tanto en la cultura como en la mente de las personas". No podrían existir sin ser percibidas y sentidas colectivamente. Expresan y estructuran tanto la identidad como las condiciones sociales de los actores que las reproducen y transforman".

La quinta dicotomía se refiere al conocimiento cognitivo o intelectual y al conocimiento práctico, sin embargo, para Freire (1977) existe una relación íntima entre la teoría (o conocimiento) y su práctica, porque sólo es posible saber en la medida en que se practica.

Consideraciones finales

Los estudios realizados a través de las representaciones sociales, según Moscovici (1981), permiten comprender la sociedad a través de la cultura y la sociedad en la que se inserta el sujeto, porque individuo, grupo y sociedad son inseparables en la aprehensión del conocimiento cotidiano, lo que hace que las representaciones sociales se nutran constantemente de conocimientos originados en la experiencia diaria y de la reapropiación de significados históricamente consolidados.

A través del análisis por el TRS, es posible entender los significados presentados en las representaciones sociales de las personas. Los relatos presentados por los entrevistados aportaron elementos significativos que permitieron acercarse a la realidad de vida de cada uno de ellos.

Utilizando la Teoría de las Representaciones Sociales como contribución metodológica teórica se pueden abordar las estructuras empíricas de los grupos entrevistados y dar sentido a las experiencias, ansiedades y potencialidades.

Referencias Bibliográficas

- Alvaro, J. L., & Garrido, A. (2003). *Psicología Social: perspectivas psicológicas y sociológicas*. Mc Graw-Hill.
- Bernardes, J. S. (2013). História. In M. G. C. Jacques, M. N. Strey, M. G. Bernardes, P. A. Guareschi, S. A. Carlos, & T. M. G. Fonseca (Orgs.), *Psicologia social contemporânea: livro-texto* (pp. 19-33). Vozes.
- Cardoso, C. F. (2000). Introdução: Uma opinião sobre as representações sociais. In C. F. Cardoso, & J. Malerba (Orgs.), *Representações: Contribuição a um Debate Transdisciplinar*. Papirus.
- Cordeiro, M. P. (2013). Psicologias sociais científicas e crítica: um debate que continua. *Psicologia: Ciência e Profissão*, 33(3), 716-729.
- Cordeiro, M. P., & Spink, M. J. P. (2018). Apontamentos sobre a História da Psicologia Social no Brasil. *Estudos e Pesquisas em Psicologia*, 18(4), 1068-1086.
- Costa, W. A., & Almeida, A. M. O. (1999). Teoria das representações sociais: uma abordagem alternativa para se compreender o comportamento cotidiano dos indivíduos e dos grupos sociais. *Revista Educação Pública*, 8(13), 250-280.
- Deschamps, J. C., & Moliner, P. (2009). *A identidade em psicologia social: dos processos identitários às representações sociais*. Vozes.
- Farr, R. M. (1996). *As Raízes da Psicologia Social Moderna*. Vozes.
- Ferreira, M. C. (2010). A Psicologia Social Contemporânea: Principais Tendências e Perspectivas Nacionais e Internacionais. *Psicologia: Teoria e Pesquisa*, 26(spe), 51-64.
- Freire, P. (1977). *A mensagem de Paulo Freire. Teoria e prática da libertação*. Nova Crítica.
- Guareschi, N. M. F. (2008). Pesquisa em Psicologia Social: de onde viemos e para onde vamos. In N. E. E. Rivero (Org.), *Psicologia social: estratégias, políticas e implicações* (pp. 86-95). Centro Edelstein de Pesquisas Sociais.
- Guareschi, P. (1996). Representações sociais: alguns comentários oportunos. In C. M. Nascimento-Schulze (Org.), *Novas contribuições para a teorização e pesquisa em representação social* (pp. 9-35). Imprensa Universitária/UFSC.
- Guareschi, P. (2000). Representações sociais: avanços teóricos e epistemológicos. *Temas em Psicologia da SBP*, 8(3), 249-256.

- Guareschi, P. A. (2007). *Psicologia Social e Representações Sociais: Avanços e novas articulações*. In M. V. Veronese, & P. A. Guareschi (Orgs.), *Psicologia do Cotidiano* (pp.17-40). Vozes.
- Israel, J., & Tajfel, H. (Eds.). (1972). *The context of Social Psychology: A Critical Assessment*. Academic Press.
- Jodelet, D. (1984). *Reflection sur le traitement de la notion de representation sociale em psychologie sociale*. *Communication*, 6(2), 14-41.
- Jodelet, D. (1985). La representación social: Fenómenos, concepto y teoría. In S. Moscovici (Org.), *Psicologia Social II* (pp. 469-494). Paídos.
- Jodelet, D. (1989). *Les représentations sociales*. PUF.
- Jodelet, D. (2001). Representações sociais: um domínio em expansão. In D. Jodelet (Org.), *Representações sociais* (pp.17-44). Eduerj.
- Jodelet, D. (2003). Pensamiento social e historicidad. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 24(93), 97-114.
- Jodelet, D. (2011). Ponto de vista: sobre o movimento das representações sociais na comunidade científica. *Temas em Psicologia*, 19(1), 19-26.
- Jovchelovitch, S. (1995). Vivendo a vida com os outros: intersubjetividade, espaço público e representações sociais. In P. Guareschi, & S. Jovchelovitch (Org.), *Textos em representações sociais* (pp. 63-85). Vozes.
- Jovchelovitch, S. (1996). Espaço de mediação e gênese das representações sociais. *Revista Psico*, 27(1), 193-205.
- Lane, S. T. M. (2001). A psicologia social e uma nova concepção do homem para a Psicologia. In S. T. M. Lane, & W. Codo (Orgs.), *Psicologia social: o homem em movimento* (pp. 10-19). Brasiliense.
- Lima, A. F. (2010). Gênese, Desenvolvimento e Redefinição da Psicologia Social: Da Separação Epistemológica ao Compromisso com a Práxis. *Revista Psicologia e Saúde*, 2(1), 72-79.
- Marková, I. (2006). *Dialogicidade e representações sociais: a dinâmica da mente*. Vozes.
- Martin-Baró, I. (2009). Para uma psicologia da libertação. In R. S. L. Guzzo, & F. Lacerda Júnior (Orgs.), *Psicologia Social para a América Latina: o resgate da Psicologia da Libertação*. Alínea.
- Minayo, M. C. de S. (2010). *Pesquisa social: teoria, método e criatividade*. Vozes.
- Moscovici, S. (1961/2003). *A Psicanálise: sua imagem e seu público*. PUF.
- Moscovici, S. (1972). Society and theory in social psychology. In J. Israel, & H. Tajfel, (Ed.), *The context of Social Psychology* (pp. 17-68). Academic Press.
- Moscovici, S. (1978). *A Representação Social da Psicanálise*. Zahar.

- Moscovici, S. (1981). On social representations. In J. P. Forgas (Org.), *Social cognition. Perspectives on everyday understanding* (pp. 181-209). Academic Press.
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of Social representations. In R. M. Farr, & S. Moscovici (Eds.), *Social Representations* (pp. 3-69). Cambridge University Press.
- Moscovici, S. (1989). Des représentations collectives aux représentations sociales. In D. Jodelet (Org.), *Les Représentations Sociales* (pp. 62-86). Presses Universitaires de France.
- Moscovici, S. (1999). Lo social em tiempos de transición (*Entrevista concedida a Mireya Losada*). Venezuela, SIC Noticias, nº 617, 302-305.
- Moscovici, S. (2007). *Representações sociais: investigações em psicologia social*. Vozes.
- Moscovici, S. (1976). *Psychologie sociale*. PUF.
- Osti, A., Silveira, C. A. F., & Brenelli, R. P. (2013). Representações Sociais – Aproximando Piaget e Moscovici. *Revista Eletrônica de Psicologia e Epistemologias Genéticas*, 5(1), 35-60.
- Pereira, O. G. (2004). A emergência do paradigma americano. In J. Vala, & M. B. Monteiro (Orgs.), *Psicologia Social* (pp. 49-60). Fundação Calouste Gulbenkian.
- Pesavento, S. J. (2003). *História & história cultural*. Autêntica.
- Reis, S. L. A., & Bellini, M. (2011). Representações sociais: teoria, procedimentos metodológicos e educação ambiental. *Acta Scientiarum. Human and Social Sciences*, 33(2), 149-159.
- Roberti, J. P., Jr. & Justo, A. M. (2013). A psicologia social entre rumos e vertentes. *Revista Caminhos: Revista Caminhos, On-line, "Humanidades"*, Rio do Sul, 4(6), 21-38.
- Rodrigues, A. (1973). *Psicologia Social*. Vozes.
- Rodrigues, A. (1978). A Associação Latino-Americana de Psicologia Social (Alapso). *Arquivos Brasileiros de Psicologia*, 30(1-2), 235-236.
- Roso, A. (2013). Comunicação. In M. G. C. Jacques, M. N. Strey, M. G. Bernardes, P. A. Guareschi, S. A. Carlos, & T. M. G. Fonseca (Orgs.), *Psicologia Social Contemporânea: Livro-texto* (pp. 126-136). Vozes.
- Sá, C. P. (1996). *Núcleo central das representações sociais*. Vozes.
- Sá, C. P. (2007). As representações sociais na história recente e na atualidade da Psicologia Social. In A. M. Jacó-Vilela, A. A. L. Ferreira, & F. T. Portugal, (Orgs.), *História da Psicologia: Rumos e Percursos* (pp. 587-602). Nau.

- Santos, V. T., & Ichikawa, E. Y. (2018). Representações Sociais, história e memória: possíveis contribuições para os estudos organizacionais. *Gestão & Sociedade*, 12(31), 2213-2231.
- Spink, M. J. (1993a). O conceito de Representação Social na abordagem Psicossocial. *Cadernos de Saúde Pública*, 9(3), 300-308.
- Spink, M. J. (1993b). O estudo empírico das Representações Sociais. In M. J. P. Spink (Org.), *O conhecimento no cotidiano: as representações sociais na perspectiva da psicologia social* (pp. 85-108). Brasiliense.
- Tajfel, H. (1982). Social psychology of intergroup relations. *Annual Review of Psychology*, 33, 1-39.
- Tajfel, H. (Ed.). (1978). *Differentiation between social groups: Studies in the social psychology of intergroup relations*. Academic Press.
- Veloz, M. C. T., Nascimento-Schulze, C. M., & Camargo, B. V. (1999). Representações sociais do envelhecimento. *Psicologia Reflexão e Crítica*, 12(2), 479-501.
- Villa Bôas, L. P. S. (2010). Uma abordagem da historicidade das representações sociais. *Cadernos de Pesquisa*, 40(140), 379-405.
- Wachelke, J. F. R., & Camargo, B. V. (2007). Representações sociais, representações individuais e comportamento. *Revista Interamericana de Psicología*, 41(3), 379-390.
- Zanatta, J. A., & Costa, M. L. (2014). A História e a construção do conceito de representação social. *Diaphora, Revista da Sociedade de Psicologia do Rio Grande do Sul*, 14(1), 40-49.